

Primer Congreso Provincial de Salud Mental y Adicciones

Tandil, 11 al 13 de mayo de 2017

Subsecretaría de Determinantes Sociales de la Salud, la Enfermedad Física, Mental y de las Adicciones, Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.

La producción de salud y las prácticas de cuidado entre adolescentes en la escuela secundaria: el dispositivo NTSZ (No Te Sientas Zarpado)

Autor@s

FERNÁNDEZ COUREL, Damián / Lic. en Psicología (UBA), Fundación Armstrong – Intercambios Asociación Civil.

DI IORIO, Jorgelina / Dra. en Psicología (UBA), Intercambios Asociación Civil.

GOLTZMAN, Paula Goltzman / Lic. en Trabajo Social (UBA), Intercambios Asociación Civil.

PAWLOWICZ, María Pía Pawlowicz / Lic. en Psicología (UBA), Intercambios Asociación Civil.

Eje de trabajo: 1) Experiencias y estrategias de promoción y prevención comunitaria de Salud Mental y Adicciones.

Introducción

El presente trabajo presenta la cuestión de la participación de los adolescentes y jóvenes en el dispositivo NTSZ (No Te Sientas Zarpado), desde el que se abordan los problemas asociados a los usos de drogas, en el marco de una escuela secundaria de González Catán, La Matanza.

Vale aclarar que el término zarpado se utiliza tanto para referirse a un rasgo –ser un zarpado- como a un estado o sensación –sentirse zarpado. En el primer caso alude a situaciones en las que se actúa de manera desubicada (pasarse de la raya). En el segundo, se trata de sentirse afectado, ofendido o tocado por las acciones de otro. En este sentido, “No Te Sientas Zarpado. Hablamos de drogas” se presenta como una posibilidad de establecer otro tipo de vínculo con los/as jóvenes, de construir redes de confianza, tengan o no relaciones problemáticas con las drogas.

Este proceso se integra e irrumpe al mismo tiempo, con la cultura institucional que circula en las escuelas secundarias donde usar drogas suele generar preocupación y desconcierto. Entonces, surge la pregunta por cuál es la función de la escuela, cómo inscribir esta situación, y cómo responder a estas problemáticas. El reconocimiento del fenómeno de las drogas como una *problemática compleja* requiere del diseño de una propuesta de abordaje que incluya multiplicidad de intervenciones parciales, que respeten el principio de *integralidad*. Las intervenciones interdisciplinarias y de base comunitarias con

problemas asociados a los usos de drogas no se reducen a prestar asistencia o actuar terapéuticamente, sino que suponen prevenir, apoyar socialmente, generar procesos subjetivos y colectivos de participación y gradual autonomía, y favorecer otros modos de inclusión social, así como construir colectivamente nuevos aprendizajes sociales y promover otras alternativas de inclusión.

Aspectos metodológicos

Para sistematizar los aprendizajes de la experiencia se realizó una investigación. Se trató de un “Estudio de caso” sobre el dispositivo con adolescentes en La Matanza. El *tipo de diseño* fue cualitativo, descriptivo y longitudinal. Se triangularon datos primarios obtenidos mediante grupos focales con los adolescentes que participan del dispositivo, y secundarios en base a la observación estructurada de documentos de una muestra de datos de fuentes secundarias conformada por 184 documentos. Como el estudio prioriza la perspectiva de los propios protagonistas en lo que respecta a su tránsito por el dispositivo, se hizo necesario incluir explícitamente la voz de los adolescentes. Siguiendo a Lenta y Di Iorio (2016) en lo que respecta a los principios que orientan la investigación y/o intervención con niños, niñas y adolescentes, la inclusión de los adolescentes responde a una “epistemología del sujeto conocido” (Vasilachis, 2006) es decir, que implica que los protagonistas, en este caso los adolescentes, son los expertos en los asuntos que hacen a su vida cotidiana. De este modo, se los considera como sujetos de derechos, desafiando las perspectivas tutelares y adultocéntricas por las cuales son hablados por los adultos con los cuales trabajan. De esta manera, se preservó el derecho a que su opinión fuera tenida en cuenta, considerándolos como sujetos concretos históricamente situados. La participación siguió los principios de igualdad, voluntariedad, anonimato, confidencialidad y seguridad.

El *análisis de datos* incluyó material textual, gráfico y fotográfico con el software de apoyo para el análisis cualitativo Atlas.ti con el que se procedió a categorizar^[2] el material. Esto implicó tareas de búsqueda, recopilación y ordenamiento de los datos de fuentes secundarias, de codificación y de análisis preliminares. Luego se definió un esquema matricial flexible con una serie de códigos para la categorización, más los códigos que surgieron en el proceso interpretativo.

Marco General

Cuando nos preguntamos por las posiciones, discursos, dispositivos por parte de la escuela secundaria ante los problemas vinculados a los consumos de sustancias, tenemos que ubicar este interrogante en el marco de las respuestas políticas y sociales que las diferentes instituciones despliegan.

La situación en el campo de la salud tiene la particularidad de que en lo que respecta a la asistencia, cuando los consumos son problemáticos, suele reproducir los modelos hegemónicos centrados en lo biológico con abordajes individuales y dispositivos de encierro. A la heterogeneidad de respuestas en lo técnico y teórico se suma la fragmentación inter e intrasectorial. Además las personas con consumos problemáticos de sustancias tienen una relación esporádica y discontinua con los servicios de salud, especialmente cuando viven en situaciones de vulnerabilidad social.

De esta manera se multiplican una serie de barreras de acceso a los servicios de salud, ya sea de tipo organizacional (alto grado de fragmentación intra e inter-institucional, burocracia, insuficiencia de horarios, largos períodos de espera) como cultural (problemas vinculares y de comunicación entre el profesional de la salud y los pacientes, individualización por parte de los profesionales de la salud de creencias acerca de cierto “modo de vida” que atribuyen a los usuarios de drogas, etc.) (Rossi, Pawlowicz y Zunino Singh, 2007). Los prejuicios y la estigmatización dificultan la adherencia a los tratamientos en general (Pecheny y otros, 2002; Rozenblat y otros, 1999).

Un hito legal en este sentido, que habilita procesos de transformación en las prácticas es la Ley de Salud Mental N° 26.657 que impulsa los movimientos de reforma en el sector, y entre otras medidas, promueve la ampliación y creación de dispositivos sustitutivos. Se configura como una oportunidad de profundizar la implementación y conocimiento de respuestas socio-sanitarias a los consumos problemáticos de sustancias que, desde enfoques de derechos, sean alternativas más accesibles, amigables y eficaces. Entre los principios rectores de la ley se encuentra la “interdisciplina” (art 8, art 13), la “intersectorialidad” (art 9) y la integralidad (art. 11). Asimismo, en lo que respecta específicamente a los abordajes, tanto para padecimientos de salud mental como adicciones y otros usos problemáticos de drogas, enuncia “orientará al reforzamiento, restitución o promoción de los lazos sociales” (art. 9), así como también propiciar “abordajes con base comunitaria” (art.11).

Escuela Secundaria y adolescentes

Por otra parte, en Argentina superada la crisis en torno al 2001 se abrió a partir de 2003 un ciclo político de ampliación de derechos, crecimiento económico y desarrollo social. Grupos y sectores históricamente postergados en el ejercicio de su ciudadanía se incorporan a la dinámica social a partir del ejercicio de derechos. En el caso particular de los adolescentes y jóvenes destacamos entre otras la Ley de Educación Nacional N° 26.206 que sostiene la obligatoriedad de la escuela secundaria.

La matriz histórica de la secundaria elitista y expulsiva se ve cuestionada por la masiva incorporación de estudiantes provenientes de los sectores populares. Este proceso, aún en construcción, modifica la agenda de la escuela. La misma se vuelve más permeable a problemáticas y situaciones vitales que la escuela tradicional excluía e invisibilizaba. Problemáticas que van desde la sexualidad e identidad de género hasta la participación juvenil en política se instalan en la escuela. Debates, intercambios, conversaciones entre adultos y adolescentes generan nuevas formas de habitar la escuela. La discusión sobre el uso *problemático* de drogas en este marco se hace un lugar en los espacios escolares. Las propuestas centradas en lo preventivo conviven con perspectivas en torno a la producción de salud y la reducción de daños. La Escuela Secundaria es para sus participantes (estudiantes, docentes, madres, padres, etc.) una oportunidad de encuentro. Surgen nuevas preguntas y se van construyendo respuestas y argumentos. El dispositivo *No Te Sientas Zarpado* (NTSZ) surge como efecto y respuesta a este planteo.

“Drogas en la escuela”

Partimos de conceptualizar al uso de drogas como una trama compleja de representaciones y prácticas en donde se articulan procesos sociales, económicos, políticos, ideológicos y culturales. De esta manera se constituye en un *problema*, cuyos efectos implican el refuerzo de procesos de normatización y disciplinamiento social, y consecuentemente, de estigmatización y discriminación de grupos sociales (Touzé, 2006).

En el caso de los jóvenes, la preocupación por el consumo de drogas es parte de la agenda pública en general, y de la de las escuelas medias en particular, siendo el enfoque preventivo el que hegemoniza dicha agenda. Según Touzé (2010), la formación sobre el uso problemático de drogas y su prevención responde, generalmente, a enfoques reduccionistas y monodisciplinarios, que reduce el problema a los efectos producidos por el uso de drogas. Las cuestiones relativas a la atención del uso problemático y al tipo de dispositivos posibles desde el espacio escolar están menos desarrolladas. Y cuando aparecen se presentan como nuevas formas de castigo y de control social, en tanto que el uso de drogas se define como práctica social desviada (considerada como delito o enfermedad), individualizándose las dificultades humanas y minimizando su naturaleza social (Touzé, 2006). Siguiendo a Di Leo y otros (2011), las propuestas preventivas, en su mayoría, podrían responder a conceptualizaciones de los adolescentes y los jóvenes basadas en la negación de sus capacidades y en la negativización de sus prácticas (violencias, transgresiones, riesgos sociales).

En mayo de 2011, la demanda irrumpe en el cotidiano institucional del Colegio Secundario La Salle, perteneciente a la Fundación Armstrong, interrogando las respuestas instituidas y desafiando la creación de nuevas estrategias. La preocupación no se centraba en el consumo de drogas, como podría esperarse de muchos de los discursos enunciados al respecto, sino en apoyar, sostener, acompañar las trayectorias escolares de los jóvenes y sus proyectos vitales.

Principios ordenadores del trabajo

En los últimos años, los escenarios de trabajo, sobre todo en contextos de vulnerabilidad psicosocial, han mostrado que las problemáticas sociales se presentan cada vez de manera más compleja e integradas entre sí. La complejidad del fenómeno de las drogas se expresa en el modo que hegemónicamente se representa el problema. Las representaciones sociales estigmatizantes y criminalizadoras sobre los usuarios y el uso de drogas, y los discursos que estructuran un destino inevitable de cárcel y mayor exclusión para los jóvenes pobres nos interpelan en la necesidad de abordar respuestas concretas a su atención y al mismo tiempo abordar una problematización de las representaciones sociales dominantes en el territorio. Son problemáticas que se caracterizan por expresar una condición de integralidad, presentándose de manera esquiva para poder ser definidas, etiquetadas y diagnosticadas desde un único campo del saber (Volnovich, 2008). No pueden ser abordadas desde un único lugar, sino que *“la idea de integralidad permite una multiplicidad de intervenciones parciales, reconociendo la unidad en la multiplicidad, y la unidad en la diversidad”* (Almeida Filho, 2006:138)

Finalmente, la demanda nace de la escuela pero no es sólo allí donde se desarrolla la respuesta. El concepto de territorio resulta útil para definir un espacio de intervención donde se concentran los recursos como los vínculos, presentes o potenciales, las interacciones que las personas establecen con los recursos expresan la forma en que perciben, viven y se identifican con ese territorio.

Abordar al uso problemático de drogas en jóvenes escolarizados, supone reconocer la obviedad, que el tiempo que ellos transcurren en el espacio escolar refiere a una pequeña parte de su organización cotidiana. Trabajar “desde” la escuela es implicar en el abordaje a los recursos territoriales y apoyarse en los vínculos y relaciones tanto en los que son “potencia” para los jóvenes como los que necesitan ser problematizados.

Equipo de Trabajo

Se conformó un equipo de trabajo interdisciplinario, integrado por profesionales y docentes. El equipo de promoción se conformó por docentes y otros referentes institucionales de la escuela. De esta manera se constituyó una red de vínculos, en permanente crecimiento, que facilitó la intervención a modo de hacer resonar, promocionar y expandir los principios orientadores y las acciones del equipo operativo adentro y afuera del espacio escolar. Al mismo tiempo, este equipo interrogaba al equipo de asistencia con nuevas actividades y situaciones, proponía nuevos rumbos y derivaba algunos/as jóvenes ante situaciones específicas. Por otro lado el equipo de asistencia tiene la función de planificar y garantizar el desarrollo de las actividades. Está conformado por psicólogos y operadores socio-comunitarios, quienes más allá de las tareas específicas que realizan dentro del dispositivo, son parte de otras estructuras dentro de la institución escolar. Finalmente desde el componente formativo se pretende involucrar a la comunidad en la construcción de una serie de conceptos y estrategias de abordaje compartidos, a partir de trabajar sobre las representaciones sociales. Para esto se propone repensar colectivamente las estrategias ya implementadas desde las organizaciones del territorio, historizando experiencias y promoviendo la re/construcción de dispositivos, circuitos posibles y sus articulaciones. Además, incluye no sólo espacios de sensibilización y formación para los adultos (profesionales, docentes, docentes referentes) sino también la posibilidad de implementar trabajos de formación de pares entre los jóvenes. Cabe resaltar que los adolescentes son considerados parte del equipo de trabajo, incluyéndose en función de la categoría de gradual autonomía (Convención Internacional de los Derechos del Niño). Se toma su voz para la producción de materiales significativos, en la planificación de algunas actividades de sensibilización, así como lugares más activos en el componente de atención, a partir de su lugar como promotores basado en la educación entre pares:

“Lo tenés que ayudar, no lo tenés que invadir al pibe (...) Se trata de amar una amistad (...) no le vas a decir directamente, sino que nosotros nos acercamos, y vamos construyendo una amistad [participante adolescente mujer en relación a cómo se acercan a hablar con otros jóvenes que pueden estar atravesando una situación más comprometida con el consumo]” (desgrabación spot campaña internacional “Acompañe No Castigue”, 2015)

Acciones

Las actividades se organizan en 5 programas, distribuidos entre 3 componentes o líneas de acción (promocional, formativo y atención) y 3 niveles o dimensiones de intervención (individual, colectivo y territorial), tal como se muestra en esta imagen parte de una presentación del dispositivo en un congreso internacional (2013):

“La participación de los adolescentes es el eje que atraviesa la experiencia. Las actividades se organizan en 5 programas: Programa de Valores y Habilidades Sociales, Programa de Promotores de Salud, Programa de trabajo con adultos referentes, Programa de comunicación comunitaria, Centro de Escucha” (Difusión Proyecto NTSZ en página web Intercambios AC y Fundación Armstrong, 2015)

Conclusiones

El nombre NTSZ surge de un interrogante que se hacen los y las estudiantes de la escuela. De esta manera su voz, en tanto pregunta y propuesta queda plasmada en la identidad del colectivo. Esto habilita la posibilidad de establecer otro tipo de vínculo con los/as jóvenes, de construir redes de confianza, tengan o no relaciones problemáticas con las drogas.

Para los adultos de la escuela se destaca la necesidad de salirse de una mirada sobre los y las adolescentes apoyada sólo en los problemas: si no es la droga, es la violencia, sino son las dificultades laborales o educativas. Los y las adolescentes que integran el dispositivo NTSZ también pueden ser descriptos por sus intereses, motivaciones y deseos. Se abordan los consumos de drogas dentro de la institución escolar desde el acompañamiento y el sostén de sus trayectorias vitales y produciendo prácticas de cuidado y reducción de daños en el uso de sustancias, especialmente del alcohol.

Al transitar y habitar el dispositivo surge el interés por parte de los/as propios/as adolescentes de modelizar la experiencia de NTSZ para el acompañamiento de otros adolescentes. Se produce un cambio de posición frente a la experiencia de participar, se pasa de ser destinatario y adolescente “objeto de intervención del dispositivo escolar” a ser protagonista y sujeto experto que tiene algo para decir sobre la temática de drogas.

De esta manera un saber experiencial y vivencial compartido en un grupo se propone como un saber transmisible a pares. Surge la iniciativa de producir materiales comunicacionales y pedagógicos. Esta tarea de producción genera una situación pedagógica donde se ponen en juego saberes, construcción de criterios, representaciones de sentido e interrogantes. Los mismos se producen a partir de la experiencia y buscan interpelar a públicos diferentes. A partir de esto se produce un deslizamiento de lo privado a lo público. De ese modo el uso de drogas se configura como una situación que trasciende lo singular y se construye como un problema para este colectivo.

NTSZ aporta a recrear lo escolar en la escuela y más allá. Da cuenta en un ámbito comunitario y entre los y las adolescentes de la opacidad de los límites de la escuela. Queda de este modo redefinido y en tensión el adentro y afuera de la escuela. A partir de este movimiento surge lo escolar como facilitador, vehiculizador, dinamizador, potenciador, aglutinador, catalizador de prácticas y sentidos.

Bibliografía

Almeida- Filho, N. (2006) “Complejidad y transdisciplinariedad en el campo de la salud colectiva: evaluación de conceptos y aplicaciones. En Revista Salud Colectiva. Buenos Aires, Volumen 2 Número 2 Mayo/agosto 2006.

Di Leo, P; Camarotti, A.C. y Touris, C. (2011) “Juventudes y salud: Repensando los vínculos entre subjetividades e instituciones”. Ponencia II Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes en Argentina. El conocimiento situado y la investigación en el área Jóvenes/Juventud. Salta: Centro de Investigaciones en Lenguas, Educación y Culturas Indígenas (CILECI), Universidad Nacional de Salta.

Galante, Araceli; Rossi Diana; Goltzman, Paula y Pawlowicz, María Pía (2009) “Programas de Reducción de Daños en el Escenario Actual. Un cambio de perspectiva” en Escenarios, N° 14. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Kantor, D. (2008) *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes*. Buenos Aires: Del estante editorial.

Lenta, M. y Di Iorio, J. (2016) “Psicología e infancia: hacia intervenciones en la interfase subjetivo-social”. Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology (IJP) 2016, Vol., 50, No. 1, pp. 96-105. Recuperado en: <https://es.scribd.com/doc/316790585/Lenta-y-Di-Iorio-Psicologia-e-Infancia>

Milanese, E. (2009) *Tratamiento comunitario de las adicciones y de las consecuencias de la exclusión grave*. México: Ideas Printing Group.

Pawlowicz, M.P; Touzé, G; Rossi, D; Galante, A; Goltzman, P; Recchi, J. y Cymerman, P. (2008) “Dispositivos de intervención con usuarios de drogas. Los operadores socioterapéuticos y las disputas en el campo de los especialistas.” En el CD de las VII Jornadas de Debate Interdisciplinario en Salud y Población. Instituto de Investigaciones Gino Germani, CD-ROM. Facultad de Ciencias Sociales – UBA, Bs. As.

Pawlowicz, MP. y Fernández Courel, D. (2016) Clase 3: Construir y planificar dispositivos de intervención, de la Materia “Diseño de proyectos de intervención socio-educativa”, de la Diplomatura “Educación en contextos de vulnerabilidad” de la Fundación La Salle y la Universidad Salesiana de Argentina (sitio web: http://www.fl.s.org.ar/online/?page_id=4717).

Pecheny M., Manzelli H. y Jones D. (2002) Vida cotidiana con VIH / SIDA y/o Hepatitis C. Diagnóstico, Tratamiento y Proceso de Expertización. CEDES, Serie Seminarios Salud y Política Pública, Seminario V, Buenos Aires, Agosto.

Rossi, D; Pawlowicz MP. y Zunino Singh D. (2007): *Accesibilidad de los usuarios de drogas a los servicios públicos de salud en las ciudades de Buenos Aires y Rosario. La perspectiva de los trabajadores de la salud*. Serie Documentos de Trabajo. Bs. As.: Ed. Intercambios Asociación Civil y Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

Rozenblatm, E.; Biagini, G.; Sánchez, M. (1999) “El hospital público y la representación social del complejo VIH/SIDA”, Documento Técnico N° 20 *Temas prioritarios de Salud Pública*. OPS. Coordinación de Investigaciones. División de Salud y Desarrollo Humano. EEUU.

Silberberg, M.; Rossi, D.; Zunino Singh, D.; Orsetti, L.; Goltzman, P.; Cymerman, P.; Touzé, G. (2005) “Uso de drogas. Representaciones sociales acerca de los dispositivos de atención”. Publicado en el CD de las Terceras Jornadas de Investigación “La Investigación en Trabajo Social en Argentina y en el contexto latinoamericano”. Paraná, Entre Ríos, 17-19 de noviembre de 2005.

Touzé, G. (org.) (2006) *Saberes y prácticas sobre drogas. El caso de la pasta base de cocaína*. Buenos Aires: Intercambios Asociación Civil – Federación Internacional de Universidades Católicas.

Touzé, G. (2010) *Prevención del consumo problemático de drogas un enfoque educativo*. Buenos Aires: Troquel/Ministerio de Educación. Presidencia de la Nación.

Vasilachis, I. (2006) “La investigación cualitativa”, en Vasilachis, I. (coord) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Volnovich, J.C. (2008) “Las drogas como analizador de una cultura de consumo” en *Visiones y actores del debate – III y IV Conferencia Nacional sobre Políticas de Drogas*. Buenos Aires: Intercambios Asociación Civil – Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

[1] Lo presentado forma parte de la producción del Informe final de investigación: “Estrategias de intervención territorial en problemas de consumos de sustancias con adolescentes. Estudio de caso cualitativo: el dispositivo NTSZ”. Programa Becas de Investigación período 2015 – 2016, del Hospital Nacional de Salud Mental y Adicciones “Lic. Laura Bonaparte”. 2017.

[2] Agradecemos a Michelle Falcon que colaboró con esta tarea en su estadía como pasante en Intercambios Asociación Civil como integrante del Graduate Program in Public Health del Icahn School of Medicine at Mount Sinai de Nueva York.